

www.elboomeran.com

Philippe-Joseph Salazar

Palabras armadas

Entender y combatir
la propaganda terrorista

Traducción de Ignacio Vidal-Folch



EDITORIAL ANAGRAMA
BARCELONA

Título de la edición original:

Paroles armées. Comprendre et combattre la propagande terroriste

© Lemieux Éditeur

París, 2015

Ilustración: foto © Haider Hamdani / Getty Images

Primera edición: mayo 2016

Diseño de la colección: Julio Vivas y Estudio A

© De la traducción, Ignacio Vidal-Folch, 2016

© EDITORIAL ANAGRAMA, S. A., 2016

Pedró de la Creu, 58

08034 Barcelona

ISBN: 978-84-339-6402-1

Depósito Legal: B. 6719-2016

Printed in Spain

Liberdúplex, S. L. U., ctra. BV 2249, km 7,4 - Polígono Torrentfondo
08791 Sant Llorenç d'Hortons

1. EL CALIFA HABLA

La distancia cultural espacio-tiempo que nos separa del yihadismo califal salió a la luz pública en el verano de 2014, cuando Europa se volcaba en los grandes acontecimientos deportivos del cricket en Lord's, del tenis en Wimbledon, del fútbol en Brasil y del Tour de France. En ese mismo momento se fundó el Califato.

Al Bagdadi¹ compareció y entonó la homilía de la refundación del Califato, en la gran mezquita de Mosul, el equivalente de la catedral de Reims de las entronizaciones reales,² y se convirtió en el califa Ibrahim. Lejos de los estadios, se hizo una coronación musulmana que sacudió el yihadismo a la antigua y abrió de par en par las nuevas puertas de la guerra.

En mayo de 2015, en el momento en que *Mad Max* (una ficción que ha sido superada por la actualidad) deslumbraba en el Festival de Cannes, el califa Ibrahim pronunciaba su segundo discurso urbi et orbi, con el que abría la vía de la Hégira, la de la emigración de los

buenos musulmanes hacia «la sombra protectora del Califato».³

Tras su primera comparecencia, todos, desde *Le Monde* hasta el *Wall Street Journal*, se rieron de Al Bagdadi por proclamar la restauración del Califato: una «mascarada», una «representación».⁴ Y luego han menudeado las burlas. A la predicación y a lo sagrado respondemos con la más infantil de las retóricas: el sarcasmo.

¿Qué sucedió exactamente en Mosul, el viernes 4 de julio de 2014, día del aniversario de la independencia de Estados Unidos (coincidencia no casual, sino al contrario)?⁵

Una estrategia de acción simbólica

Una situación retórica nunca se manifiesta de golpe. Para comprender su complejidad hay que explicarla en detalle.

La aparición del califa

Los fieles de todas las edades y de todas las condiciones se mantienen en pie, en filas, frente a una pared con el *mihrab* orientado hacia La Meca. El que asume el Califato, vestido de negro, como un monje benedictino o un pope griego, sube lentamente las escaleras que llevan al púlpito del predicador. Se sienta de cara a los fieles. Un reloj da la hora. Las doce y veinte minutos. A la una menos veinte el desconcertante anuncio habrá concluido. Y el Califato habrá sido restaurado.

No hay nada teatral, ninguna escenificación, nada de aspavientos. Al contrario, un porte digno y una naturalidad en la actitud que de inmediato evocan las del Profeta según la tradición de sus dichos y gestas. El efecto retórico de esta aparición es magistral.

Es el primer tiempo de una estrategia de acción simbólica: un hombre se convierte en califa.

En efecto, la vida del califa es conocida, pero su biografía de antes de la ascensión de la sucesión mahometana es simplemente eso, una «biografía», un *curriculum vitae*, unas fichas llenas de datos.⁶ Con la proclamación, esa biografía se convierte en una hagiografía, una tradición de dichos y gestas que a partir de ese momento se incorporan a una historia sagrada. Su vida cambia de la ficha informativa a la leyenda de santidad.⁷

Naturalmente, a nuestros oídos este tipo de argumento religioso suena escandaloso, pero ¿es diferente de lo que dicen nuestros libros de texto sobre Napoleón o sobre Jaurès? Siempre hay un antes y un después, y en la cesura entre ambos, un acontecimiento memorable que hace cambiar una biografía hacia la hagiografía. Eso conlleva que investigar los detalles de la biografía del hombre no sirva de nada: lo que importa es que a partir de ahora habla como califa.

El discurso del califa

Después de una breve invocación, Ibrahim se levanta y pausadamente pronuncia su plegaria.⁸ Asume ipso facto la función de imán, es decir, dirige la plegaria. Además nombra explícitamente la *imama*, pues

ésa es la función fundamental de un soberano musulmán: es imán el que «está de pie ante» (sentido del término) los creyentes para mostrarles la vía, y anunciarles el esfuerzo espiritual y el camino a seguir, la yihad.

Su elocuencia es sobria, y pronuncia el discurso, sin apuntes ni teleprompter, de un tirón. El único gesto oratorio que el califa se permite es elevar la mano para subrayar un concepto, pero sin exceso. Así, la plegaria se desarrolla según normas de estilo clásicas, alternando las órdenes de combate por la fe y las citas coránicas, pronunciadas según una dicción elocuente y ceremoniosa, cultivada por la dicción coránica.⁹ Un gran arte oratorio que constituirá el modelo retórico de muchas arengas y proclamas del Califato.

La dignidad de la acción oratoria es, en efecto, la propia de una entronización, porque mientras habla y dirige la plegaria mediante una reflexión sobre el «politeísmo», sobre la necesidad de extinguir la incredulidad, y contra la tentación de sucumbir a ella, se convierte en Comendador de los Creyentes. En retórica, a esta operación se la llama «performativa». Al decir lo que dice el Corán, el que lo dice bien, mostrando que los otros son «politeístas», asume el Califato. Ha «performatado» el Califato. El Califato existe.

Hablar a los politeístas, nosotros

El «politeísmo» es un elemento clave: el término define al otro público, no a ese público fiel que está en la mezquita, sino a ese que es el enemigo.